

¿ignora por ventura lo que somos? Aunque estemos sepultados en el retiro y en la oscuridad; aunque seamos invisibles y desconocidos á todas las criaturas, ¿qué importará con tal que él nos apruebe? La dicha y la honra de agrádarle equivale para nosotros á todo lo demás.

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo recomendaba á sus discípulos la vigilancia para conseguir el reino de los cielos, habló con la siguiente parábola: Este es semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa. De estas, cinco eran necias, y cinco sabias; pero las cinco necias habiendo tomado las lámparas, no previnieron aceite consigo: por el contrario las sabias, juntamente con las lámparas dispusieron aceite en sus vasos. Tardando en venir el esposo se adormecieron todas, y quedaron dormidas; pero á la media noche se oyó un clamor (que decía): Ved que el esposo viene, salid á recibirle. Entonces se levanta-

ron todas aquellas vírgenes, y acomodaron sus lámparas: las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. No sea caso, respondieron las sabias, que el que tenemos, no haste para nosotras y vosotras: id mas bien á los que lo venden, y compradlo para vosotras. Interin fueron á comprarlo, vino el esposo, con quien entraron á la sala de las bodas las que se hallaban dispuestas, y se cerró la puerta. Ultimamente vinieron las demás vírgenes diciendo: Señor, Señor, ábrenos; pero les respondió: En verdad os aseguro, que no os conozco. Velad, pues, porque ignorais el dia y hora de mi venida.

MEDITACION.

De la indiferencia con que se mira la salvacion.

PUNTO PRIMERO.—Considera que ninguna cosa nos importa mas, ninguna nos interesa mas que nuestra salvacion; y con todo eso ninguna hay en que la mayor parte de los cristianos se ocupe menos. En el mundo todo es ocupacion, negocios, empleos, industrias, diversiones, y hasta la misma ociosidad: los dias mas largos parecen breves, la vida mas dilatada parece corta para todo lo que se llama negocio: todo merece nuestras atenciones: de sola la salvacion generalmente se descuida.

La salvacion es en rigor el negocio propiamente nuestro; todos los demás son estraños, son forasteros para nosotros. Son, digámoslo así, negocios del estado, del reino, del tribunal, del comercio, de tu comunidad, de tu familia, de tus hijos, de tus amigos; pero nada de esto es negocio tuyo. Y si al salir de este mundo todo lo hiciste bien, menos el negocio de tu salvacion, haz cuenta que desempeñaste grandemente los negocios ajenos, pero que no hiciste tu negocio; y al contrario, si saliste bien en el de tu salvacion, aunque fueses infeliz en todos los demás, hiciste tu negocio personal: cada uno nació primero para sí, y despues para los demás.

Es digno de admiracion, que amándose tanto los hombres á sí mismos, hagan tan poca reflexion sobre una verdad en que tienen tanto interés: *Cuarenta años ha*, decia un cortesano á la hora de la muerte, *que estoy trabajando en los negocios del rey, y ni un solo cuarto de hora he trabajado en el mio. Aunque debo al rey mucho amor, no tiene poder para alargarme un cuarto de hora la vida: si yo hubiera servido á mi Dios con tanta fidelidad, y con menos trabajo; ¡qué premio, qué alegría, qué dichosa eternidad me esperaria ahora!*

La salvacion no solamente es nuestro negocio personal, sino que es nuestro único negocio; porque hablando en propiedad, no tenemos otro negocio que este. Un pobre hombre, desnudo, abandonado, sepultado en la oscuridad y en el olvido, si se salva, hizo su negocio por toda la eternidad: ya á nadie ha menester para nada. Un hombre rico, dichoso, honrado, si se condena, es infeliz para siempre.

¿Estamos nosotros bien persuadidos á estas verdades? ¿consideramos nuestra salvacion como nuestro único negocio? ¿qué lugar ocupa en nuestro corazon y en nuestro cuidado? Respondámonos á nosotros mismos. Hombres de negocios, gente del mundo, esclavos de los pasatiempos, responded á lo que vuestra conciencia os pregunta, y á lo que ella misma os responde. ¿Hay alguna cosa que nos toque mas inmediatamente que la salvacion? ¿es la salvacion el móvil de todos nuestros pensamientos, de todos nuestros designios, de todos nuestros pasos, intenciones y operaciones? ¿va, por decirlo así, la salvacion á la frente de todo cuanto hacemos? ¿está en el lugar que la corresponde?

Los santos, los ajustados todo lo refieren á esto: el negocio de la salvacion es el que enteramente los ocupa: cualquier otro negocio le posponen á él. ¿Son prudentes en esto? ¿se engañan por ventura? ¿hacen mal en la intencion resuelta que tienen de salvarse, y de preferir la salvacion eterna á todo lo demás? Pero

si son prudentes, si son sabias estas personas cristianas, estos santos, nosotros, que pensamos tan poco y trabajamos tan poco en el negocio de nuestra salvacion, ¿ qué seremos?

PUNTO SEGUNDO.—Considera que la mayor parte de los que son muy hábiles, muy capaces y muy diestros en los negocios del mundo, en el negocio de la salvacion son unos topos.

Es muy difícil salvarse en el mundo, dicen ellos; pues librémonos de este cuidado. Hay en el mundo mil estorbos que vencer; pues dejemos á los religiosos el empeño de superarlos. Es muy contagioso el aire que se respira en el mundo, todo él está lleno de peligros; pues esponzámonos á él sin preservativos, y caminemos sin guia. El negocio de la salvacion es muy dificultoso, está lleno de espinas; pues no hay que matarnos mucho por trabajar en él desde luego; dejemos esto allá para cuando no podamos hacer cosa de provecho. Causa compasion este modo de discurrir, y la misma razon natural se amotina contra él. ¿ Pero nunca hemos discurrido así nosotros? Y los que tanto se quejan de las grandes dificultades que hay en el mundo para salvarse, y trabajan tan poco en vencerlas, ¿ discurren mejor por ventura, ó por desgracia?

En buena fe: aun cuando las dificultades que hay en el mundo para salvarse fueran de tanto bulto como se figuran, ó como se ponderan, ¿ debíamos siquiera deliberar un punto sobre la necesidad de vencerlas? Pero no es cierto que estas dificultades sean tan grandes como se abultan. A un enfermo y á un niño cualquiera carga se les hace muy pesada; pero en creciendo éste, y en sanando aquél, llevan la misma carga sin dificultad. La mala disposicion de nuestro corazon hace que nos parezca tan penoso el camino del cielo. Digan los mundanos lo que quisieren, el yugo del Señor es suave, y su carga ligera: ¿ qué dificultad, qué estorbo, qué aspereza hay que su gracia no la facilite, no la endulce, no la allane?

Peró concedamos á los cristianos tibios y cobardes que el negocio de la salvacion tiene sus dificultades, que es penoso. ¿ Y por eso le hemos de mirar con indiferencia, nos hemos de acobardar, hemos de emperezar en trabajar en él? Sin embargo, esto es lo que se hace el dia de hoy en el mundo: y quiera Dios, quiera Dios que no haya tambien algo de esto aun en la misma vida religiosa. Luego se distinguen los fervorosos de los tibios. Siempre será verdad que las personas verdaderamente piadosas, las que se ocupan únicamente en el negocio de la salvacion, componen un rebaño pequeño: *Pusillus grex*. Parece que ya ha pa-

sado á ser prescripcion la costumbre de mirar la salvacion con ojos indiferentes; apenas se piensa en ella, y falta poco para que se tenga lástima de los que ocupan en esto su pensamiento. Aquellas personas mundanas, tan divertidas y tan alegres, aquellos hombres de negocios y de pasatiempos, aquellos libertinos, aquellos indevotos, aquellas gentes tan poco cristianas que jamás piensan en el infierno, en la eternidad, en la salvacion, sino cuando la muerte los amenaza y los asusta; que solo se llegan á los Sacramentos cuando la muerte se va llegando á ellos; todos estos cristianos, fantasmones de la religion, ¿ miran la salvacion como su único y mayor negocio? Aun aquellas personas consagradas á Dios por voto, y obligadas por estado y por profesion á caminar incesantemente á la perfeccion cristiana, ¿ viven siempre ocupadas en el cumplimiento de sus obligaciones? ¿ se afanan mucho por aspirar á lo que deben? ¿ no tendrán cosa de que acusarse sobre su indiferencia en orden á la perfeccion evangélica?

¡ Buen Dios! aun cuando el negocio de la salvacion fuera tan fácil, como es dificultoso; segun el sentir de las mismas gentes del mundo; aun cuando fuera de ninguna consecuencia este negocio, ¿ se pudiera hacer menos caso del que se hace de él? ¿ qué negocio hay, que bagatela que no nos merezca mas atencion y mas cuidado que este negocio tan decisivo de nuestra eternidad? Si se tratara de la fortuna de un extranjero, de la suerte, de la vida de un hombre desconocido, ¿ se pudiera mirar con mas indiferencia este negocio que con la que tantos y tantos miran el de su eterna salvacion? Y á vista de esto ¿ habrá quien se admire de que sean tan pocos los que se salvan?

¡ Ah, Señor, cuánta ha sido hasta aquí mi brutalidad! ¡ Pero cuál será mi suerte eterna, si vos solo atendeis á mi infidelidad y á mi indiferencia! A vuestra misericordia me acojo, vuestra infinita bondad es todo mi refugio: lleno de confianza en vuestra divina gracia, voy desde luego á trabajar incesantemente en el negocio de mi eterna salvacion.

JACULATORIAS.—Dadme tiempo, Señor, dadme tiempo, que yo procuraré pagaros todo lo que os debo. (*Matth. 18.*)

No, Señor, no hay mas que un negocio necesario; este es el de mi salvacion. (*Luc. 10.*)

PROPOSITOS.

1 Al ver la frialdad, y aun el disgusto con que la mayor par-

te de los cristianos mira todo aquello que conduce á salvarse, ¿quién no dirá que la salvacion es una cosa muy indiferente, que importa poco condenarse, y que Dios nos queda muy obligado cuandó nos da la gana de no perdernos? ¡Con qué destreza y con qué tiento es menester tratar á los libertinos, y á muchas damas del mundo cuando dan algunas señales de querer convertirse! Son necesarias la dulzura, la compasion, y aun la elocuencia, acompañada de todos los lenitivos que pueden inspirar el zelo y caridad cristiana. Todo esto prueba el poco concepto que se hace de la salvacion, y la indiferencia con que se la mira. ¿Será buena disculpa el decir que esto de salvarse es cosa ardua? ¿Pues qué, la salvacion es para nosotros cosa indiferente? Tiene la salvacion sus dificultades, es cierto; ¿pero qué otro negocio hay que no tenga las suyas? ¿No hay algo que vencer para adelantarse por la carrera de las armas, para ser hombre de caudal en el comercio, para hacer fortuna por cualquiera otro rumbo que se siga? ¿Quién hay que no conozca las dificultades que le salen al encuentro en su empleo, en su deber, en su estado? ¡cuántos desvelos, cuántos sudores, cuántos malos ratos ha de pasar para vencerlas! ¿Qué estado, qué condicion hay en la vida que esté á cubierto de las inquietudes, de las mortificaciones, de los enfados, de los contratiempos? ¿Quién, sino que quiera ser tenido por un hombre insensato, se resuelve á estar ocioso con pretexto de que cuesta trabajo el aplicarse á sus negocios? ¿En qué clase del mundo colocáremos á los que nada quieren hacer por no cansarse? ¡Es posible que solo en el negocio de la salvacion nos ha de ser lícito no parecer racionales, que solo en él podamos mostrar falta de entendimiento y de conducta, sin peligro de desacreditarnos por eso! Mira, pues, con horror desde este momento tan detestable indiferencia, y convéncete de que es la mas insigne locura, la mas funesta y la mas irremisible desdicha no aplicarse con seriedad al negocio de su salvacion. Acaba siempre las preces ú oracion de la mañana con estas bellas palabras que deberian estar grabadas en todas las paredes: *Porrò unum est necessarium*. Hoy no tengo mas que un negocio preciso y necesario, que es el de mi salvacion. Procura tenerlas escritas con letras grandes en alguna parte pública de tu cuarto, donde te den, por decirlo así, en los ojos muchas veces al dia; y cuando te salga mal alguna pretension, algun negocio temporal, imagina que te dice Dios allá dentro del corazon: *Porrò unum est necessarium*. Una sola cosa te es necesaria, que es salvarte.

2 Imponete una ley de no emprender jamás negocio alguno que no le refieras á tu salvacion. Dite á tí mismo lo que se



STA. RITA DE CASIA.

decia á sí propio S. Francisco de Borja : ¿ Este negocio , este estudio , esta diversion conducirán para salvarme ? Déjalo todo antes que dejar las obligaciones de cristiano : ningun negocio ha de estorbarte tus ejercicios espirituales diarios : tu oracion , tu misa , tu leccion espiritual , tu visita de altares , tu frecuencia de Sacramentos. El hombre de un solo negocio todo está ocupado en él.

DIA XXII.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES FAUSTINO , TIMOTEO Y VENUSTO , en Roma. (El primero era español y los otros italianos , siendo martirizados en los primeros siglos del Cristianismo.)

LOS SANTOS MÁRTIRES CASTO Y EMILIO , en Africa , los cuales consumaron el martirio en el fuego. De ellos escribe S. Cipriano , que siendo vencidos en el primer combate , salieron victoriosos en el segundo con la gracia del Señor , quedando hechos mas fuertes los que antes cedieron á las llamas.

SANTA JULIA , virgen , en Córcega ; la cual en la cruz alcanzó la corona del martirio. (Véase su vida en las de hoy.)

SAN BASILISCO , mártir , en Comana en el Ponto , al cual , siendo emperador Maximiano y presidente Agripa , le calzaron unas chinelas de hierro , clavándoselas en los pies con clavos hechos ascua ; lo atormentaron con otros diversos tormentos , y por último habiéndolo degollado y echado su cuerpo en un rio , alcanzó la corona del martirio.

SANTA QUITERIA , virgen y mártir , en España. (Véase su noticia en las de hoy.)

SAN MARCIANO , obispo y confesor , en Ravena.

SAN ROMAN , abad , en territorio de Auxerre ; el cual sirvió á S. Benito en la cueva , y pasando despues á Francia edificó allí un monasterio , y dejando en él muchos discipulos de gran santidad , murió en el Señor (á fines del siglo II.)

SAN FULCO , confesor , en Aquino.

EL BEATO ATHON , del orden de Valleumbrosa , en Pistoya de Toscana. (Véase su noticia en las de hoy.)

SANTA ELENA , virgen , en Auxerre.

SANTA RITA , viuda , en Casia en Umbria , del orden de ermitaños de S. Agustin , la cual despues que se le murió el marido , amó únicamente al eterno esposo Jesucristo. (Véase su vida en las de hoy.)

SANTA RITA DE CASIA.

ENTRE los pueblos fértiles del reino de Umbria , pertenecientes al obispado de Espoleto , es uno Casia , á cuya jurisdiccion pertenece Roca-Porrana , donde en el siglo XIV de nuestra era